

PONERE MENSAM-PONER LA MESA

María del Carmen González Páez

Preliminares

A cualquier persona que se interese por la lengua puede haberle sorprendido la expresión castellana —tan cotidiana y común por lo demás— *poner la mesa*.

En efecto, una reflexión siquiera superficial sobre la acción que se designa como *poner la mesa* nos lleva a concluir que en este caso el sentido de *poner* debe ser muy cercano al de 'preparar', 'disponer', pero en ningún caso al sentido básico de verbo, es decir, 'colocar en un sitio o lugar una persona o cosa', a partir del cual es posible explicar, si no todos, sí la mayoría de los usos de este verbo.

El carácter singular en lo semántico que ofrece el verbo *poner* en *poner la mesa* se manifiesta en el artículo del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia correspondiente a dicho verbo. Después de una primera definición¹ del sentido básico de dicho término («colocar en un sitio o lugar una persona o cosa, o disponerla en el lugar o grado que debe tener»), aparece una definición específica para la expresión *poner la mesa*: «Disponer o

¹ La definición y los ejemplos repiten los del *Diccionario de Autoridades* de la misma Real Academia.

prevenir una cosa con lo que ha menester para algún fin. *Poner la olla, la mesa*²».

La consulta del *Diccionario de uso de la lengua española*³ de María Moliner nos revela algo parecido. Su autora, consciente sin duda del carácter en cierto modo excepcional de la expresión, después de definir *poner* como «hacer que una cosa esté en cierto sitio o que haya en un sitio de cierta cosa», unas líneas más abajo comenta lo siguiente: «El anterior significado de *poner* está en el fondo de todas las otras acepciones de este verbo», y añade: «En algunos casos, como en *poner la mesa*, aun conservando su sentido fundamental, no es aplicable más que a ese único complemento».

En suma, es ésta una expresión que difícilmente podríamos hacer derivar, sin una larga explicación, a partir del sentido básico de *poner*.

Si recurrimos a la comparación con otras lenguas romances hallamos que en catalán la expresión correspondiente es *parar taula* o *la taula*⁴, a la que equivalen en francés *mettre la table*, en italiano *mettere la tavola*, en portugués *pôr a mesa*, en rumano *a pune masa*. Por tanto, sólo el castellano, el portugués y el rumano emplean derivados del latino *ponere*⁵.

Una vez establecido que el uso de *poner* en *poner la mesa* no encaja bien con el sentido básico del verbo castellano y que otras lenguas románicas recurren a verbos diferentes para expresar lo mismo, digamos que nuestro intento consistirá en examinar la

² Hay que advertir que en el mismo *Diccionario de la Lengua Española*, bajo el lema *mesa*, lejos ya de la necesidad de establecer nexos entre *poner* y *poner la mesa*, la definición de este sintagma es más ajustada y, casi diríamos, espontánea: «Cubrirla con los manteles, poniendo sobre ellos los cubiertos y demás adherentes necesarios para comer».

³ María MOLINER, *Diccionario de uso del español*, 2 vols., Madrid, Gredos 1970.

⁴ Señalemos que, sin embargo, el *Diccionari català-valencià-baleàr* de Alcover-Moll recoge *s.v. posar* lo siguiente: *posar taula*: *preparar la taula amb els estris convenients per a menjar* y que *s.v. taula* aparece *parar* o *posar taula*, definido como *cobrir la taula amb les coses necessàries per a menjar*. Sabemos que en el habla mallorquina se emplea de modo habitual *posar taula* o *la taula*. Si el empleo de *posar* por *parar* es debido a influencia del castellano es algo que ignoramos.

⁵ El fr. *mettre* y el it. *mettere* pueden ser considerados, hasta cierto punto, como substitutos del lat. *ponere*. En realidad resultan tan sorprendentes el fr. *mettre la table* y el it. *mettere la tavola* como el esp. *poner la mesa*.

expresión latina correspondiente, *ponere mensam*, de la que es evidente que proviene la castellana, analizar las apariciones, usos y sentidos de aquella y, por ende, hallar una explicación a la existencia en castellano de dicho sintagma.

Los verbos que significan 'situar en un lugar'

Puesto que nos enfrentamos con un verbo como *ponere* tal vez sea conveniente situar la cuestión en una perspectiva más amplia, la de los verbos latinos que significan 'situar en un lugar'.

En efecto, verbos como *ponere*, *collocare*, *mittere*, *pausare*, pasaron a las lenguas románicas, pero no sin sufrir profundas modificaciones en sus respectivos contenidos semánticos⁶.

Como es sabido, *ponere*, en catalán y en francés, se especializó con el sentido de 'poner huevos', significado que posee su reflejo *pondre*. En catalán *pondre*, usado con el reflexivo *se*, sirve además para designar la acción de 'ponerse el sol', y lo mismo sucede con el portugués *pôr*. En rumano, *a pune* es también un verbo de múltiples usos, pero no se emplea para decir 'poner huevos'.

En esta perspectiva hay que examinar la cuestión de *poner la mesa*, *parar la taula*, *mettre la table*, *mettere la tavola*, *pôr a mesa*, *a pune masu*, ya que si se considera que *ponere* en catalán y en francés restringió su sentido a las acepciones antes mencionadas, tendríamos una primera razón para explicar la aparición de verbos no procedentes de *ponere*. En efecto, la pérdida de *ponere* en el dominio del francés en su acepción más general ha sido explicada por la especialización de dicho verbo con el significado de 'poner huevos'. Esta razón parece insuficiente, ya que en castellano el hecho de haber conservado *poner* las acepciones específicas de 'poner huevos' y 'ponerse el sol' no ha impedido que se conservaran todas las otras de orden general que presentaba el latín, es decir, las que en francés tomaron los reflejos de *pausare* y *mittere* (*posar*, *mettre*) y en catalán el de *pausare*

⁶ Algunas de las modificaciones de sentido que en su paso al romance sufrieron estos verbos están analizadas en el artículo de J.N. ADAMS «On the semantic field put-throw in Latin», *The Classical Quarterly*, XXIV (1974), pp. 142-60.

(*posar*), pero lo cierto es que *ponere mensam* sólo se ha mantenido allí donde el verbo *ponere* ha conservado las acepciones más generales.

Ahora bien, nosotros aquí, sin dejar de señalar la importancia de una consideración global del campo semántico 'situar en un lugar', hemos de ceñirnos a nuestro objetivo: el examen de *ponere mensam*.

Las mensae y algunas costumbres convivales romanas

Por lo que se refiere a los *realia* —aspecto decisivo en este caso, según luego veremos— hay que recordar que en el mobiliario romano antiguo había diversos tipos de mesas, las cuales, en ciertos casos, recibían nombres específicos (*cilibathum*, *cartibulum*, *urnarium*, *delphica*, *monopodium*, etc.) y otras veces eran designadas con el genérico *mensa*⁷. Dado el objetivo que nos hemos señalado, también aquí nuestra atención se centrará de manera exclusiva en la expresión *mensam ponere*, en cuanto equivalente de *poner la mesa*, de manera que no nos ocuparemos de términos que designan tipos particulares de mesas ni de giros como *mensas instruere* o *exstruere*⁸, ni tampoco de aquellos pasajes en los que *mensam ponere* significa «situar, colocar o preparar (según los casos) una mesa en algún lugar», pero no para comer. Únicamente, pues, interesan a nuestro estudio las *mensae* que se disponían en los triclinios y que servían para comer.

De estas mesas para comer (*escariae mensae*) sabemos que en el triclinio existía una, grande, en el espacio formado por los lechos triclinares, pero que no era ésta la mesa que servía propiamente para comer, es decir, para sostener los alimentos que correspondían a cada comensal, —de ser así hubiera resultado incómodo, dada la posición que se adoptaba en los lechos—, sino otras más bajas y de menores dimensiones.

Estas otras mesas más pequeñas ni en Grecia ni en Roma se

⁷ J. CARCOPINO, *La vie quotidienne à Rome à l'apogée de l'Empire*. París 1939; J. GUILLÉN, *Urbs Roma*, vol. I, p. 95 y ss. Salamanca 1977; V.E. PAOLI, *Vita romana. La vie quotidienne dans la Rome antique*, París 1955.

⁸ El complemento *mensam* junto a compuestos de *pono* como *impono* o *adpono* forma locuciones con el mismo sentido que *mensam ponere*, que tampoco examinaremos.

dejaban permanentemente en el lugar que ocupaban durante la comida, sino que, concluida ésta⁹, se retiraban, acción que viene indicada por verbos como *aufferre, tollere, remouere*:

mensa ablatast (Pl. Am. 807)

properate, auferte mensam (Pl. Truc. 364)

mensam tolli iubet (Cic. Piso, 68)

At cum discedet mensa conuiuia remota,

ipsa tibi accessus turba locumque dabit (Ov. ars. a. 1,603)

Por consiguiente, para cada una de las comidas, después que los comensales se habían reclinado en los lechos y habían procedido al ritual de las abluciones, una vez se habían descalzado y revestido con la *synthesis*, los esclavos transportaban las mesas y las «ponían», es decir, realmente las situaban frente a los asistentes. Eran, pues, estas mesas, verdaderas *res mobiles*, con lo cual participaban de lo que P. Grimal¹⁰ considera que es el carácter esencial del mobiliario antiguo: la movilidad y la intercambiabilidad.

En cuanto al número de *mensae* no existía, al parecer, norma fija. Según Daremberg-Saglio¹¹ (*s.v. coena* a veces correspondía una mesa a dos personas, a veces a más de dos. En la cena de Trimalción este personaje dispone que se asigne una mesa a cada comensal «*Aequum*», *inquit, «Mars amat. Itaque iussi suam cuique mensam assignari. Obiter et puditissimi serui minorem nobis aestum frequentia sua facient»* (Petr. 34,5), pero el carácter de esta cena nos induce a pensar que tal profusión no debía darse sino en casos excepcionales.

A diferencia de lo que sucedía en Grecia, donde los alimentos estaban ya servidos en las mesas cuando los esclavos las colocaban, la costumbre romana era que estos pequeños muebles se pusieran vacíos de comida. Luego cada servicio (*ferculum*) se llevaba sobre una bandeja (*repositorium*) que se depositaba en la

⁹ No es seguro que en Roma se cambiaran también las mesas para los postres, aunque parece que así hay que entenderlo en algún pasaje: *Interposito deinde spatio cum secundas mensas Trimalchio iussisset afferrí. sustulerunt serui omnes mensas et alias attulerunt* (Petr. 68, 1).

¹⁰ P. GRIMAL, *La vie à Rome dans l'Antiquité*, París 1960, p. 37.

¹¹ C. DAREMBERG, E. SAGLIO, E. POTTIER, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, 5 vols., París 1877-1919.

mesa grande: *Nondum efflauerat omnia, cum repositorium cum sue ingenti mensam occupavit* (Petr. 49,1). Por tanto, la utilidad de la mesa grande era sostener el *repositorium*; la de las mesas pequeñas, que los comensales pudieran dejar en ellas las vasijas y tomar a voluntad los manjares del *repositorium*, sin el concurso de un esclavo. Así se comprende que Marcial se queje de que Annius, en lugar de disponer mesas, haga que sus esclavos sirvan directamente a los invitados, con lo cual los platos no hacen sino pasar y desaparecer: *Cum mensas habeat fere trecentas, | pro mensis habet Annius ministros* (Mart. VII, XLVIII).

Nada más lógico, por tanto, que el empleo en latín de un verbo como *pono* para designar la acción de situar la o las mesas frente a los comensales.

Ponere mensam 'situar la mesa frente al comensal'

Un pasaje de Ovidio, aquel donde se narra la visita de los dioses a dos ancianos ejemplares, Filemón y Baucis, ilustra a la perfección lo que poco antes explicábamos: la mesa se transportaba y realmente se «ponía» ante los comensales:

*Adcubuerit dei. Mensam succincta tremensque
ponit anus; mensae sed erat pes tertius inpar:
testa parem fecit.*

(Ov. Met. VIII, 660-662)

En esta ocasión, aunque el decorado es humilde, los alimentos sencillos y los servidores inexistentes, las operaciones que se ejecutan son las habituales: una vez que los invitados se han tendido sobre el lecho (*adcubuerit dei*) —previamente se han lavado con agua tibia— la anciana transporta la mesa y la coloca, *ponit*, ante los viajeros, sólo que en esta ocasión hubo que nivelar las patas desiguales del pobre mueble¹², antes de frotarlo con ramas de menta.

¹² Hay unos versos de Marcial que recuerdan estos de Ovidio: *Tu libycos Indis suspendis dentibus orbis: fulcitur testa fagina mensa mihi* (Mart. II, XLIII, 9-10), pero que los traductores de las colecciones Budé y Bernat Metge entienden que se refieren a una mesa de haya que, por ser demasiado baja, se ha de elevar.

De otra calidad eran, sin duda, las mesas de Olo, quien sin embargo las presentaba cubiertas con manteles: *Mensas, Ole, bonas ponis, sed ponis opertas* (Mart. X, LIV, 1).

Ponere 'servir alimentos'

En el pasaje de las *Metamorfosis* antes citado se sigue la costumbre romana de colocar primero la mesa sin alimentos, y luego servir éstos. Ahora bien, el verbo *pono* es usado también no ya con referencia a la mesa, sino a los alimentos o platos. Así, el poeta vuelve a emplear el mismo verbo *pono* cuando describe los nada sofisticados alimentos que ofrece el matrimonio:

*Ponitur hic bicolor sinceræ baca Mineruæ
condita in liquida corna autumnalia faece
intibaque et radix et lactis massa coacti
ouaque non acri leuiter uersata fauilla.
omnia fictilibus*

(Ov. MET. VIII, 664-668)

También en Marcial el mismo verbo *pono* es usado tanto con referencia a la mesa como a los manjares o platos. Así leemos en III, XXIII, 2: *Omnia cum retro pueris obsonia tradas | cur non mensa tibi ponitur a pedibus?*, donde evidentemente *pono* se emplea para referirse a la mesa que —dice el escritor—, sería mejor situarla junto a los pies del gorrón de manera que los esclavos que le acompañan puedan tomar directamente, por sí mismos, los alimentos, y aquel no tenga que efectuar el trasiego, mientras que en II, XXXVII, donde reaparece un personaje que se lleva a casa cuantiosas provisiones agenciadas en un banquete, *pono* habría que traducirlo por servir: «Quidquid ponitur hic et inde uerris» (Mart. II, XXXVII, 1).

Del mismo modo significa 'servir alimentos' el verbo *pono* en Ovidio: *regales epulae mensis et Bacchus in auro ponitur* (Met. VI, 488), es decir, «regios manjares son servidos en las mesas y Baco en el oro» y en Petronio 69,8: *Nam cum positus esset, ut*

Por su parecido con el verso ovidiano parece preferible entender que Marcial se presenta como propietario de una mesa de madera humilde y, por añadidura, coja, explicación ésta que también apuntan los citados traductores.

nos putabamus, anser altilis circaque pisces et omnium genera auium...

Por tanto, *ponere mensam* designaba el hecho, físico y real entonces, de situar la mesa ante los comensales, pero *ponere* era usado también con un objeto directo que designaba el alimento o plato, y adquirió así el sentido de 'servir alimentos', 'poner la comida sobre la mesa'¹³.

Ponere mensam 'situar la mesa servida con alimentos'

Por otra parte, hay una serie de lugares en los que la expresión *ponere mensam* parece que indica algo más que el hecho de situar materialmente la mesa ante el comensal. Cuando Ovidio describe cómo los esclavos se disponen a servir a Midas apetitosos alimentos que éste no podrá ingerir dice de manera explícita que se trata de mesas *exstructas dapibus*:

*Gaudenti mensas posuere ministri
exstructas dapibus nec tostae frugis egentes
(Ov. Met. XI, 119-120)*

En cambio cuando el mismo Ovidio aconseja evitar todo lo que pueda reavivar el amor y, en el desarrollo de su argumentación, acude a imágenes tan gráficas como ésta: *Non facile esuriens posita retinebere mensa* (Ov. r.a., 631), «difícilmente podrás contener tu apetito ante una mesa servida», está claro que *posita mensa* es una mesa servida con alimentos, aunque no se diga expresamente. El mismo sentido tiene el sintagma *positae mensae* en otro pasaje de Ovidio en el que éste describe su desgana, motivada por el forzado exilio a que se ve sometido, y la repugnancia que experimenta ante la mesa servida con alimentos: *Os hebes est positaeque mouent fastidia mensae. | et queror, inuisi cum uenit hora cibi | quod mare quod tellus adponet quod educat aer. | nil ibi quod nobis esuriatur. erit* (Ov. E.P. I, 10, 7).

También parece que hay que entender que *mensa posita* en el siguiente fragmento de Séneca quiere decir 'mesa servida con alimentos', pues el adverbio *neglegentius* conviene mucho más a

¹³ Para los usos metonímicos de *mensa*, cf. THLL, s.v. *mensa*. 741 y 742.

un verbo que signifique 'disponer, preparar, servir' que a uno que venga a decir sin más 'colocar, situar': *Parum agilis est puer aut tepidior aqua poturo aut turbatus torus aut mensa negligentius posita: ad ista concitari insania est* (Sen. *De ira*, II, 25, 1). Este pasaje de Séneca, así como los dos de Ovidio citados en último lugar, parecen indicar que la costumbre griega de colocar las mesas ante los comensales, provistas del servicio y de los alimentos, había penetrado ya en Roma.

Sin duda es también una mesa servida con alimentos ésta de la que nos habla Valerio Máximo: *Q. Occius [...] Q. Metello consuli legatus in Hispaniam profectus, Celtibericum sub eo bellum gerens, postquam cognouit a quodam gentis huius iuvene se ad dimicandum prouocari —erat autem illi forte prandendi gratia posita mensa—, relicta ea arma sua extra uallum deferri equumque educi clam iussit* (Val. Max. 3, 2, 21).

En otros muchos lugares no resulta fácil deslindar la acción de 'colocar', 'situar la mesa', de la de 'servir la mesa junto con los alimentos que contiene'.

En efecto ambas acepciones parecen fundirse en numerosos pasajes: *Risus eram positus inter conuiuia mensis, | et de me poterat quilibet esse loquax* (Prop. 3, 25, 1); *Atque aliquis posita monstrat fera proelia mensa, | pinguit et exiguo Pergama tota mero* (Ov. *ep.* 1, 31-32); *Fronte tamen Rhoeti non inrita cuspis adhaesit; [...] calcitrat et positas adspersit sanguine mensas* (Ov. *Met.* V, 40) *at mihi conspiceris posita uix denique mensa* (Ov. *ep.* 16, 217).

Observamos también en las apariciones del sintagma *ponere mensam* que abundan las formas de participio pasivo, especialmente en construcciones de ablativo absoluto. El empleo de este sintagma con el participio debió tener importancia para la locución estudiada, porque una *mensa posita* no era solamente una mesa colocada en determinado lugar, sino una mesa servida¹⁴.

¹⁴ En la mayoría de los casos resultaba ocioso indicar quién ejecutaba la acción de situar la mesa o la de servirla —debía tratarse de esclavos— y ello explicaría en parte la abundancia de esas construcciones, fórmulas de participio que suponen la voluntad del escritor de no indicar el agente.

Auferre, tollere, remouere, mensam

Por último nos detendremos brevemente en las expresiones que designan la acción contraria a *poner (disponer) la mesa*. En latín la acción contraria a *ponere mensam* se expresa tal como hemos dicho más arriba, con las locuciones *auferre, tollere o remouere mensam*, que responden a la costumbre que hemos descrito: la mesa realmente se quitaba, es decir, se trasladaba a otro lugar, una vez concluida la comida. Paralelamente a lo que sucede con *ponere mensam*, que no sólo significa como hemos visto 'colocar la mesa', sino también servirla, *tollere mensam* es, además de trasladar la mesa de lugar, desguarnecerla; es decir, quitar de una mesa los alimentos y los utensilios que sobre ella se había dispuesto.

En cuanto a las lenguas románicas, nada tiene de particular que si en español para expresar la idea de preparar la mesa se usa el verbo *poner*, para la idea contraria de desguarnecerla se diga *alzar, quitar o levantar*, que por otra parte pueden ser substitutos del latín *tollere*. Más sorprendente es que en catalán, donde no se usa, ni se ha usado según parece, un verbo que signifique 'colocar', sea bastante generalizado el uso de *llevar*, o sea, 'quitar, sacar', en las expresiones *llevar taula* (aunque hoy en día sea más frecuente *desparar*) y *llevant de taula* 'fruta, dulces y otras cosas que se sirven al fin de la comida', 'postres'.

Conclusión

De todo lo anterior nosotros concluimos que en latín la locución *ponere mensam* era usada en el sentido más estricto: 'situar una mesa ante el comensal a fin de poner sobre ella los alimentos'. Este es el significado básico de la locución. Pero, muy pronto, y especialmente cuando se generalizó la costumbre griega de llevar a los comensales las mesas ya servidas, ambas ideas, la de 'colocar la mesa' y la de 'servir la mesa con los alimentos' se asociaron. Hemos visto también que esta fusión de significados se produce muy especialmente en el sintagma con participio pasivo, *mensa posita*, que indica no solamente que una mesa ha sido colocada en determinado lugar sino también que está provista de alimentos y de todo lo necesario para comer, es decir, que está

servida. Esta última noción fue la que persistió cuando el hecho de 'situar la mesa ante los comensales' dejó de ser una realidad en la vida cotidiana. Pudo ayudar a este proceso la coincidencia en el uso del verbo *ponere* para indicar la acción de situar la mesa (*ponere mensam*) y la de servir alimentos en la mesa (*ponere epulas mensis*).

Por otra parte, si la locución *ponere mensam* tiene en *poner la mesa* su continuación en castellano, ello es debido no a la persistencia más o menos larga de valores y costumbres antiguos, sino, sin duda, a la inercia que presentan las locuciones, favorecida por el hecho de que en español persistía el verbo *ponere* en sus significados básicos: esta circunstancia determinó el mantenimiento de los sentidos secundarios y de locuciones estereotipadas.